

EL ÉXODO

Mádaba, Ziban, Arnón, Kerak, Petra, Aqaba y Mar Rojo

“E hizo Jehová que el mar se retirase por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así, se secó el mar y las aguas quedaron divididas. Entonces, los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda” (Éxodo 14:13,21 y 22).

Dos millones de judíos salieron de Egipto con sus rebaños, sus miserias y sus miedos.



Pronto se vieron acorralados, contra las aguas del Mar Rojo, por un enemigo implacable, dispuesto para masacrarlos. Y al otro lado del mar, Aqaba, o lo que hoy es su zona portuaria, un floreciente y balsámico paraíso coralino que, entonces, era el desierto de los desiertos. Mucho han cambiado las cosas pero en esencia, la tierra yerma y dura que rodea la bella ciudad, permanece inmutable, guardando las huellas de aquellos que pisaron estos lugares huyendo de la esclavitud. Esta tierra sigue hoy tal como la vio Moisés cuando cruzó estos parajes.

Las dudas sobre el lugar exacto por el que Moisés cruzó a su pueblo aún se mantiene aunque diferentes datos arrojan un poco de luz entre tantas tinieblas. A ambos lados del estrecho, de no más de ocho kilómetros, un grupo de arqueólogos hallaron restos de sendas columnas con una inscripción hebrea que decía “Mizrain (Egipto) Salomón, Edom, Muerte, Faraón, Moses, Yahweh” ¿Serían estas las columnas erigidas por Salomón para conmemorar el lugar exacto del cruce del Mar Rojo? Cerca del lugar, ya dentro del mar, se localizaron numerosas piezas de carruajes incrustadas en el coral ¿son vestigios del éxodo judío en su paso del Mar Rojo?

En 1978 el director de Antigüedades Egipcias Dr. Nassif M. Hassan fue determinante al reconocer que una de las piezas encontradas, una rueda de ocho radios, pertenecía a la dinastía de Ramsés II, época en que, según las escrituras, tuvo lugar el éxodo de Moisés. La identificación fue posible debido a que este tipo de rueda solo se usó en esa dinastía.

Respecto al camino que Moisés siguió hacia el norte todo son conjeturas pero, según el relato, hay coincidencia en que tuvo que evitar atravesar el reino moabita ya que su rey le negó el paso y por tanto, muy probablemente, siguió con su pueblo el Camino Real que hoy es una carretera asfaltada que se retuerce de norte a sur por el corazón de las tierras altas de Jordania. Esta ruta ya era muy conocida en la antigüedad ya que es el paso natural entre la accidentada geografía de la zona y está considerada una de las rutas más antiguas de la humanidad utilizada sin interrupción. La Ruta posee una escala en Petra donde la tradición local señala que estuvo Moisés y que en una roca del lugar fue donde golpeó para dar de beber a su sediento pueblo (Éxodo 17:5-6). Ese lugar se conoce hoy día como Wadi Mousa, es decir, Valle de Moisés. El lugar donde la roca manó agua se encuentra perfectamente señalado a la entrada de la ciudad moderna, marcando el punto exacto de los hechos.

Tras Petra el paso obligado en la ruta es por el valle de Arnón hoy tan impresionante como entonces por su torturada orografía. Este valle inhóspito y desierto fue el lugar donde Moisés acampó con su pueblo a la espera de la autorización del rey moabita para cruzar sus territorios ya que ésta era la frontera natural del territorio.

Eusebio de Cesaréa, el historiador cristiano, escribió: “los habitantes de esta zona del valle llamado Arnón –hoy llamado Moujib- lo consideran un lugar terrible y peligroso, quien lo atraviesa se enfrenta a mucho miedo e incluso la muerte, por eso está repleto de controles militares”.

Los viajeros que se dirigen desde Ziban en dirección a Kirk pasan por las proximidades de este valle y pueden disfrutar del espectáculo de sus paredes cortadas que se hunden profundamente en la tierra como una gran cicatriz. Es un viaje espectacular, especialmente cuando se penetra en sus caminos estrechos. Resulta sorprendente la escasez de agua que posee en invierno y la total sequía que sufre en verano. El valle ha sido, además, campo de muchas batallas entre las tropas de los países y los imperios que pasaron por la zona: nabateos, romanos y árabes dejaron aquí el implacable tributo de la guerra.

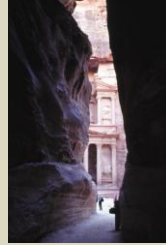
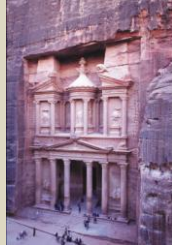
Originariamente estas tierras pertenecían al reino moabita pero sus vecinos, los amunitas, desencadenaron una guerra contra el rey de Moab y le arrebataron el control. Finalmente este valle se convirtió en una frontera consentida por los moabitas que, pese a todo, intentaron recuperarlo en diversas ocasiones sin conseguirlo.

Cuando llegaron los hebreos a este punto, lo hicieron en un momento de cierta calma política y militar entre los vecinos contendientes y Moisés trató de aprovecharlo para obtener el permiso de paso por las tierras del rey de Moab, siguiendo el Camino Real. Pese a su compromiso de no agredir ni perturbar a nadie, los hebreos no obtuvieron el permiso de paso. El rey de Moab acumuló sus tropas en el lugar y Moisés se vio obligado a retirarse y dirigirse a Llat y desde allí al este y posteriormente al noreste para evitar el territorio moabita, así llegó al desierto de Kadimot. Fue desde aquí desde donde envió un mensaje al rey Saihun de Hesbon pidiendo permiso para pasar por sus tierras y llegar a la tierra prometida. El rey rechazó la petición y salió con su ejército al encuentro de Moisés “pero el Dios de Israel le pegó con el filo de la espada y le quitó toda su tierra hasta Arnón”.

Más al norte la siguiente parada de esta Ruta es Dibon-Gad, hoy denominada Diván, cuya gran ciudadela, actualmente en proceso de excavación, fue en otro tiempo el lugar donde se asentaba la capital del rey moabita, Meshá, en el siglo IX antes de Cristo. Finalmente el épico viaje condujo a Moisés y a su pueblo a las llanuras de Moab, los amplios territorios del este del Jordán: “Los israelitas lloraron a Moisés treinta días en las Estepas de Moab; cumplieron así los días de llanto por el duelo de Moisés” (Deuteronomio 34:8).



Pero la historia es más precisa en algunos aspectos y nos narra algunos pasajes que señalan el lugar exacto en donde estuvo Moisés: “Moisés subió de las Estepas de Moab al monte Nebo, cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahvé le mostró la tierra entera: Galaad hasta Dan” (Deuteronomio 34:1). Murió Moisés y fue enterrado en el valle, en la tierra de Moab, frente a Beit Faghor. Y según narra la Biblia “Nadie supo hasta hoy el lugar exacto de su tumba”.



El Monte Nebo está al oeste de Mádaba. Esta montaña fue llamada “El Siagha” que

significa el Monasterio o la Frontera. Tal vez su antiguo nombre se debió a Moisés que murió en este lugar sin poder pisar la Tierra Prometida cuya memoria se perpetuó para dar nombre al lugar posteriormente. Tal vez ésta fue la frontera que Dios le impuso y que no pudo traspasar o quizás se debió a los monasterios que se construyeron en la montaña como conmemoración a estos hechos. Lo cierto es que el lugar tiene una larga historia de ocupación y devolución a lo largo de los siglos. Un testimonio de gran interés es el de la monja Egeria que, en su viaje a Tierra Sagrada en el año 394, escribió en sus diarios de viaje que visitó el santuario de Moisés en el Monte Nebo y mencionó que allí vivían muchos monjes que eran muy hospitalarios. Egeria observó, y así lo hizo constar, que en la cima del monte había un templo pequeño construido en recuerdo de Moisés y que toda la zona pertenecía a la iglesia de Mádaba. La monja viajera lo describe así: “llegamos pues a la cima de aquel monte donde ahora hay una iglesia no grande en la misma cima del Monte Nebo. Dentro de esta iglesia en el lugar en el que está el púlpito, vi un lugar un poco más alto que tenía las mismas dimensiones que suelen tener los sepulcros”. Siguiendo su relato, la monja preguntó sobre este detalle a los que custodiaban el lugar quienes le dijeron: “aquí fue puesto el santo Moisés por los ángeles, porque como está escrito, ningún hombre sabe de su sepultura”

Otro testimonio del siglo VI es el del obispo monofisita de Gaza Pedro el Iberio que en sus escritos indica: “Al día siguiente partimos para Mádaba. A la mitad del camino nos allegamos a la montaña santa de Moisés, su nombre es Abarim..., donde Dios le dijo: “ve y muere”. Sobre éste hay un santo y amplio templo dedicado al Profeta, y varios monasterios construidos alrededor. Llenos de alegría por estar en este lugar, juntos con el anciano ofrecimos oraciones y agradecimos a Dios...”.

Las iglesias y los monasterios del lugar sufrieron muchos terremotos, en especial en el año 551 que destruyó la gran iglesia que fue restaurada posteriormente por sus moradores en el 597, aunque los edificios volvieron a verse afectados por los sucesivos terremotos de 1016 y 1033.

Otro testimonio histórico del lugar lo aportó en 1217 un peregrino, Tihmar, que se dirigía a Chobak y pasó por la zona dejándonos un testimonio escrito al mencionar que “había pocos cristianos en el Monte Nebo”. En 1932 el Monte se convirtió en propiedad de los padres franciscanos que siguen siendo los que conservan el templo existente en la actualidad.

En el lugar se han llevado a cabo diversas excavaciones y los arqueólogos han podido determinar algunas de las características que el lugar tuvo en los primeros tiempos en que estuvo habitado. En el siglo IV aquí había cuatro edificios abovedados que disponían de un pasillo escondido que contenía unas tumbas decoradas con mosaicos. A cada lado había una pequeña capilla para los ceremoniales de enterramiento. La iglesia

de los tres patios fue construida en el 597 y, posteriormente en el 608, se le añadió otra más pequeña dedicada a la virgen. Todo esto sucedió durante el obispado de Sergios, que tenía su sede episcopal en Mádaba.

La ciudad de Nebo está situada a unos siete kilómetros al sureste de Monte Nebo. En la actualidad se llama Jerbit El Majit y se ubica sobre una elevación del terreno rodeada de wadis. La historia de esta ciudad se remonta hasta el 1200 a. C. y ya es mencionada en el Antiguo Testamento que relata como los israelitas salieron de Elmun Deblatim y acamparon en las montañas de El Ebarim, frente a Nebo, y que la ciudad fue fundada por los hijos de Raubin.

En el siglo IX a. de C. el rey Mishaa conquistó las ciudades de Moab, Ziban y Nebo y asesinó a todos sus habitantes israelitas y destruyó su altar, quedando la ciudad bajo el dominio moabita. Después de estas menciones en el Antiguo Testamento, el lugar quedó relegado al olvido. Pero arqueólogos modernos han descubierto iglesias, casas, tumbas y almazaras de vino y aceite que demuestran que la ciudad era cristiana desde el siglo V y que, cuando acabó la era de su persecución, los cristianos construyeron muchas iglesias de forma sistemática.

Las iglesias de Amos y Casisios son las más antiguas en Nebo y se remontan al siglo IV, es decir, después de la persecución. Están situadas en el lado sur del valle de Afarit, entre las casas de los habitantes del lugar, que han aprovechado sus piedras para sus construcciones particulares. Al lado de las iglesias fue construido un monasterio cuyo suelo fue adornado con mosaicos que representaban escenas de la vida social de la época. Fue llamada la iglesia de Juan porque éste era el nombre del sacerdote que la construyó con la ayuda Julianos, un artista de la cerámica.

La iglesia del santo Georgios y el monasterio cercano se encuentra en el Capitol, es decir, en la parte alta de la ciudad. El suelo de la iglesia y el monasterio fueron decorados con mosaicos por los artistas Naum, Kiriakos y Toma en el año 536 con el dinero donado por las familias Costa y Amonios.

Las iglesias de Lot y Brokopios están al norte del Capitol, dentro de la muralla de la ciudad. Entre los cristianos de la primera generación en la zona del Mar Muerto se veneraba a Lot, el padre de los moabitas, mientras que Brokopios era un mártir famoso que murió en Cesaréa en el año 303.